

Evangelizar educando y educar evangelizando

**LÍNEAS EDUCATIVAS
DE LOS MISIONEROS DEL VERBO DIVINO
EN ARGENTINA**

Presentación

“La educación verbita es una misión de diálogo profético y estamos llamados a comprometernos con la educación, que es una cuestión de palabra dada y recibida, enseñada y aprendida, aceptada y vivida y un compromiso compartido como actitud de servicio misionero.”

XVI Capítulo General de la Congregación del Verbo Divino, año 2006

En el año 1991, los Superiores Provinciales de la Congregación del Verbo Divino (SVD) de Argentina, en revisión constante de la común vocación y misión, evaluaron como prioritaria la redacción de lineamientos básicos que sirvieran de principios orientadores a la labor educativa de los colegios de la Congregación.

Hoy, transitando los primeros años del siglo XXI, los Misioneros del Verbo Divino sentimos la necesidad de actualizar este documento matriz --*Líneas Educativas de los Misioneros del Verbo Divino de Argentina*-- aprobado en 1992. Esta actualización surge como respuesta a las inquietudes y acuerdos manifestados en los encuentros locales y nacionales de los colegios verbitas, y también de las resoluciones de las asambleas y capítulos provinciales y de los últimos capítulos generales SVD de 2000 y 2006.

Mediante el presente documento, la Congregación del Verbo Divino proporciona orientación y traza lineamientos concretos que promueven el eficaz desempeño de su labor educativa en nuestros contextos. Es un pronunciamiento de los Consejos Provinciales y, como tal, la adhesión a estas líneas no es optativa sino que debe constituir el marco referencial indispensable tanto para la elaboración de los proyectos educativos institucionales (PEI) de cada colegio cuanto para la adhesión y el compromiso de los educadores y educandos. Estas Líneas Educativas serán las que determinarán el ideario, los objetivos, el carisma, la identidad de nuestros colegios y el perfil de los docentes y alumnos que se desempeñan y forman en ellos.

Si bien este documento no incluye un capítulo especialmente referido a las asignaturas del plan de estudios (dado que los colegios gozan de cierta autonomía para implementar espacios curriculares que consideren necesarios a cada realidad jurisdiccional o institucional), se señala que, en todo el proceso de enseñanza, deberá presentarse a los alumnos el enfoque de una visión cultural y cristiana integral, que los oriente hacia la síntesis de fe-cultura, fe-ciencia y fe-vida con una concepción cristiana del mundo, del hombre y de la vida.

Como Congregación, nos comprometemos con la acción pedagógica, evangelizadora y misionera de nuestros colegios.

Esperamos que todos los integrantes de nuestras comunidades educativas asuman estas líneas como propias y que, con su compromiso y testimonio, las hagan vida.

Son las esperanzas que abrigamos al entregar las presentes Líneas Educativas para guía de nuestros colegios en Argentina.

Consejos Provinciales de Argentina Sur y Argentina Este
Buenos Aires, 30 de Octubre 2009

Índice de contenidos

Primera parte: Fundamentación general

- I. Razón de ser de los Colegios de la Congregación
 1. La misión en el campo de la educación
 2. Cronología de los Colegios del Verbo Divino en Argentina
 2. Fuentes de inspiración de las presentes Líneas Educativas

- II. Origen e identidad de la Congregación del Verbo Divino
 1. San Arnoldo Janssen, la impronta de un fundador
 - Breve biografía*
 - Inquietud misionera en tiempos difíciles*
 - Envío a las tierras de misión*
 - Llegada de los misioneros verbitas a la Argentina*
 - Muerte y santificación*
 - Personalidad de San Arnoldo*
 2. San José Freinademetz, el primer misionero en la China
 3. Tres Congregaciones al servicio de la misión

- III. Espiritualidad de la Congregación del Verbo Divino, fundamento de las Líneas Educativas
 1. Concepto y rasgos de la espiritualidad verbita
 - Una espiritualidad trinitaria*
 - Una espiritualidad caracterizada por la misión*
 - Nuestra visión de comunidad*
 - Conocimiento y reflexión de la Palabra de Dios*
 2. El diálogo profético
 - Aporte específico de la Congregación del Verbo Divino a la misión*
 - Principales interlocutores de este “diálogo” de la Congregación*
 3. Dimensiones características de nuestra espiritualidad
 - Apostolado bíblico*
 - Animación misionera*
 - Justicia, Paz e Integridad con la Creación*
 - Comunicación*

Segunda parte: Lineamientos para los Colegios de la Congregación del Verbo Divino

IV. Concepción del hombre y de la cultura a educar

V. Proyecto educativo

1. Esencia de los Colegios de la Congregación del Verbo Divino
2. Objetivos y estrategias de logro
3. Características de los Colegios verbitas
4. Disciplina en los Colegios verbitas
Fundamentos éticos de la disciplina en los Colegios verbitas
Aspectos internos y externos de la disciplina
Condiciones para la disciplina: autoridad, libertad, responsabilidad
Criterios indispensables para el logro de una disciplina integral
5. Actividades extraprogramáticas o extracurriculares

VI. Adhesión y compromiso de la Comunidad Educativa

1. Adhesión y compromiso de los educadores
2. Adhesión y compromiso de los alumnos
3. Adhesión y compromiso de las familias
4. Compromiso y participación de los ex-alumnos

Conclusión

Primera parte: Fundamentación general

I. Razón de ser de los Colegios de la Congregación

1. La misión en el campo de la educación

La Congregación del Verbo Divino, desde 1891, se ha dedicado, en Argentina, a la labor educativa. Su objetivo en este campo ha sido la formación integral del alumno orientada hacia su compromiso cristiano-misionero y profesional, empeñado en el desarrollo bio-psico-social, cultural, ético y espiritual. La responsabilidad que asume la Congregación surge de una adhesión vital a Cristo y a su mensaje, lo cual lleva a la formación de laicos a través de la educación, hombres y mujeres que se consideren enviados a compartir la misión en las más variadas actividades del quehacer cotidiano; que luchen por una sociedad cada vez más humana y coloquen como norte del pensar y actuar la presencia de los valores del Evangelio.

La identidad y el carisma de la Congregación del Verbo Divino determinan y definen los objetivos, las características, el estilo y el modo de ser de nuestros Colegios. Éstos se insertan en la misión global de la Congregación: difundir la Palabra de Dios para que ella opere en la conversión personal y social.

Por eso San Arnoldo Janssen puso a nuestra Congregación el nombre de “Verbo Divino”: para colaborar en la misión de continuar el diálogo entre Dios y el mundo por medio de nuestra vida y de nuestro trabajo.

Además de otras actividades misioneras, trabajamos en la educación formal e informal; en esta tarea mostramos, de una manera especial, cuán preciosa es la Palabra: la Palabra que es Dios y las palabras que los seres humanos utilizamos para comunicarnos y vivir en comunidad. Al dar nuestra palabra damos nuestro compromiso, nuestra vida. Esta tarea misionera la llevamos a cabo con alegría y confianza. Por eso, nuestro proceso educativo se caracteriza por actitudes de esperanza y optimismo, de alegre confianza en Dios, en la vida, en los demás y en la posibilidad de construir un mundo mejor para los niños y jóvenes de hoy.

2. Cronología de los Colegios del Verbo Divino en Argentina

Los Colegios han constituido siempre un área importante en nuestro servicio misionero dentro de la Iglesia Católica en Argentina, tal como en el siguiente listado se aprecia. El mismo da cuenta de nuestra preocupación e interés por el campo educativo, preocupación e interés que impulsaron la creación de numerosos establecimientos a lo largo de los años:

- 1891: Colegio San José de Esperanza, provincia de Santa Fe. (*Primer Colegio de la Congregación en Argentina y en América.*)

- 1903: Colegio Guadalupe, en la Ciudad de Buenos Aires (barrio de Palermo).
- 1905: Colegio San Miguel, en Posadas. (Funcionó hasta 1923.)
- 1936: Colegio del Salvador, en San Salvador de Jujuy.
- 1937: Colegio Roque González, en Posadas, Misiones.
- 1956: Colegio José Manuel Estrada, en Rafael Calzada, provincia de Buenos Aires.
- 1959: Colegio Cristo Rey, en la ciudad de Córdoba.
- 1960: Colegio Verbo Divino, en Pilar, provincia de Buenos Aires.

Además, en 1961, en las instalaciones del Colegio San José de Esperanza, la Congregación abrió la Facultad de Agronomía y Veterinaria, la que fue transferida al Ministerio de Cultura y Educación en la década de 1970. Y, en el mismo año, se creó el Profesorado de Filosofía y Pedagogía del Verbo Divino de Rafael Calzada, al que se agregaron años después las carreras de Historia y Letras y la Facultad de Teología afiliada a la Universidad Católica Argentina. En el año 1999 las carreras terciarias fueron transferidas a la diócesis de Quilmes. En 1971 se creó el Profesorado del Verbo Divino de Pilar con dos Departamentos --Letras e Historia y Geografía-- en el que se formaron unos treinta profesores de enseñanza media. Al cabo de siete años de funcionamiento, cerró sus puertas.

La misión educativa de la Congregación se extiende también a numerosos establecimientos anexos a Parroquias atendidos por nuestros misioneros verbitas en distintas provincias del país.

Nuestras instituciones educativas en Argentina han gozado siempre de autonomía; los Consejos Provinciales han respetado la tradición, originalidad y particularidad de cada establecimiento educacional, reconociendo su trayectoria, entorno social y expectativas. Hoy, sin embargo, sentimos la imperiosa necesidad de coordinar más eficazmente la labor de nuestros Colegios para darles una orientación común dentro de su diversidad.

En el contexto del espíritu que anima a nuestra Congregación en los tiempos actuales, los planteamientos comunes deben constituir el marco referencial que ha de orientar el proyecto educativo de cada colegio verbita de Argentina. Por ello los directivos y responsables de la conducción de nuestros establecimientos se reúnen periódicamente para intercambiar experiencias, inquietudes y proyectos con el fin de aunar criterios y líneas de acción.

3. Fuentes de inspiración de las presentes Líneas Educativas

Entre las fuentes de inspiración que han servido de orientación para redactar estas Líneas Educativas figuran:

- Las *Constituciones* de la Congregación, que ratifican su preocupación por la educación de las nuevas generaciones:

“Conscientes de nuestra responsabilidad por el futuro de la Iglesia y de la Sociedad, nos dedicamos con celo a la tarea de educar y formar cristianamente a la juventud, dentro y fuera

del marco escolar” (109.2). [...] “Al comprometernos en el apostolado de la enseñanza, quisiéramos hacer de la escuela un lugar de evangelización, en el cual se pueda escuchar la Palabra de Dios y experimentar su fuerza liberadora en la vida privada y social de la persona; un lugar en el que pueda cultivarse el sentido de catolicidad de la Iglesia y su Misión. Para alcanzar estos objetivos trabajamos en estrecha colaboración con toda la comunidad escolar: Maestros, estudiantes y sus familias. Nuestros establecimientos estarán abiertos a los pobres” (109.3). [...] “Nuestros Colegios y parroquias tienen especial importancia para la promoción vocacional. Habrá que evaluar continuamente nuestros métodos y estar dispuestos a adaptarlos a las circunstancias o a reemplazarlos por otros. Las provincias deben intercambiar sus experiencias, trazar planes y trabajar, en cuanto sea posible, en conjunto” (510.2).

- Los *Capítulos Generales* de la Congregación, especialmente “Misión, Espiritualidad, Formación” (1988), “A la escucha del Espíritu: nuestra respuesta misionera”- (2000) y “Vivir el Diálogo Profético” (2006).
- La *Orientación pastoral misionera de nuestras escuelas*, del P. Enrique Heekeren svd, (Roma, 1981).
- La Declaración sobre la Educación del Concilio Vaticano II: *Gravissimum educationis momentum* (1965).
- Los documentos de la Congregación para la Educación Católica: “El laico católico testigo de la fe en la escuela” (1982), “La dimensión religiosa de la educación en la Escuela católica” (1988), “La escuela católica en los umbrales del Tercer Milenio” (1997) y “Educar juntos en la escuela católica” (2007).
- Las Orientaciones para la educación católica de las Conferencias Episcopales Latinoamericanas celebradas en Medellín (1968), Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007).
- Los pronunciamientos del Episcopado Argentino y de su Comisión para la Educación.
- Los documentos “Líneas educativas de los colegios de la Congregación del Verbo Divino en Chile” 1989 y 2009.
- Las reuniones del “Área Educación” del Cono Sur-Brasil de la Congregación del Verbo Divino: 1997 en Córdoba, 2001 en Asunción, 2004 en Rafael Calzada y 2007 en Córdoba.

Desde el espíritu de los documentos mencionados, el Colegio católico no sólo es reconocido como un lugar privilegiado para hacer presente a la Iglesia en la sociedad, sino también como verdadero y particular sujeto eclesial. Es ámbito de

evangelización, de auténtico apostolado, no sólo en virtud de actividades complementarias o paralelas, sino por la naturaleza de su misión.

Se basa en el proyecto educativo en el que se funden armónicamente fe, cultura y vida; por lo cual constituye una respuesta eficaz a la creciente secularización que amenaza a la sociedad. Por medio de sus escuelas, la Iglesia evangeliza y educa personalidades fuertes, capaces de resistir al relativismo debilitante y vivir coherentemente las exigencias del Bautismo.

II. Origen e identidad de la Congregación del Verbo Divino

1. San Arnoldo Janssen, la impronta de un fundador

Breve biografía

Arnoldo Janssen nació el 5 de noviembre de 1837 en Goch, una pequeña ciudad de la Baja Renania (Alemania). Entre diez hermanos, aprendió de sus padres la dedicación al trabajo y una profunda religiosidad.

El 15 de agosto de 1861 fue ordenado sacerdote para la diócesis de Münster, y asignado a enseñar en la escuela secundaria de Bocholt, donde adquirió fama de maestro estricto pero justo. Su profunda devoción al Sagrado Corazón de Jesús lo llevó pronto a ser nombrado Director diocesano del Apostolado de la Oración. Desde allí Arnoldo buscaría abrirse también a los cristianos de otras denominaciones.

Poco a poco, fue creciendo su compromiso con las necesidades espirituales de la gente llegando a superar incluso los límites de su propia diócesis. El llamado a *la misión universal de la Iglesia* maduró en él como tarea y camino.

Decidió entonces dedicar su vida a despertar la conciencia de la responsabilidad misionera en la Iglesia alemana. Con ese propósito, en 1873 renunció a su cargo docente y fundó una revista mensual --*El Pequeño Mensajero del Corazón de Jesús*-- que, en lenguaje popular, ofrecía noticias misionales y animaba a los católicos alemanes a comprometerse con las misiones fuera de su patria.

Inquietud misionera en tiempos difíciles

Habiendo clarificado sus metas, su vida sacerdotal se abocaría a dos servicios fundamentales: la tarea misionera de la Iglesia entre los pueblos no cristianos y el logro de la reconciliación entre los cristianos (ecumenismo).

Entre los años 1871 y 1878, densos nubarrones se ciernen sobre la Iglesia en la Alemania de Otto von Bismarck. Apenas unificada Alemania, el canciller

emprende el *kulturkampf* (combate cultural) contra la Iglesia Católica: retira al Embajador de Prusia ante el Vaticano y comienza a silenciar la prédica y la prensa católica. Los jesuitas y todas las órdenes religiosas no hospitalarias son desterradas y se clausuran los Seminarios Conciliares de Posen-Gnesen, Ratisbona, Hildesheim y Tréveris. La libertad religiosa en las escuelas también es coartada y los subsidios económicos estatales abruptamente suspendidos. En medio de ese clima de inseguridad y amenaza, Arnoldo Janssen plantea a la jerarquía eclesiástica su intención de fundar un Seminario de Misiones de la Iglesia en Alemania.

Tenía 38 años. Estaba convencido de que un acto de fe semejante mostraría que la Iglesia alemana, amaba realmente al Señor, perseveraba en su amor entre cruces y tribulaciones y estaba dispuesta a anunciar su nombre hasta los confines de la tierra. Y, frente a las dificultades de su país, Arnoldo proponía crear el seminario alemán en territorio holandés, junto a la frontera.

Pese a las dudas y opiniones de la jerarquía eclesiástica tanto alemana como holandesa, él mantuvo su convicción: *“Hay que cuidarse de desechar una meta noble sólo porque momentáneamente parezca inalcanzable”*. Poco a poco, con el apoyo de Mons. Raimondi, vicario apostólico de Hong Kong, Arnoldo fue descubriendo que era a él a quien Dios llamaba para la ardua tarea de fundar una casa misional.

La situación política de Alemania lo forzó a comprar una casa en Steyl (Holanda), apenas del otro lado de la frontera alemana. Dicha casa fue inaugurada el 8 de septiembre de 1875, fecha que se considera como la fundación de la Congregación del Verbo Divino.

Desde los comienzos, el P. Arnoldo supo imprimir a su obra un carácter internacional que sus comunidades han ido acentuando cada vez más. Al presente, las tres congregaciones fundadas por él cuentan con unos diez mil miembros entre religiosas y religiosos trabajando en más de 70 países del mundo.

Envío a las tierras de misión

Arnoldo Janssen dedicó la fase inicial, que se extendería hasta 1888, al cultivo intensivo de los misioneros, tanto sacerdotes como hermanos. Con la mirada puesta especialmente en hizo de ella el primer territorio misional para la nueva congregación. Los primeros en partir fueron el austríaco Juan Bautista Anzer, que había hecho sus votos junto al fundador en 1876, y el tirolés José Freinademetz.

A partir de 1889 se sumaron nuevas áreas de misión (entre otras) en: Argentina, Estados Unidos, Brasil, Chile, Togo, Nueva Guinea, Japón, y surgieron, además, nuevas bases misionales en Roma y en Austria.

Llegada de los misioneros verbitas a la Argentina

Los primeros enviados de la recién fundada Casa de las Misiones fueron destinados a China. El segundo envío de misioneros tuvo como destino la Argentina ya que aquí había numerosos inmigrantes de habla alemana que solicitaban asistencia espiritual.

Los elegidos, padres Enrique Becher y Germán Löcken, arribaron a Buenos Aires el 23 de octubre de 1889. Unos días más tarde llegaron a San Jerónimo Norte, provincia de Santa Fe, donde existía una colonia de inmigrantes suizos de habla alemana atendida por un jesuita alemán, y poco después a la cercana localidad de Esperanza.

Apenas instalado, el Padre Becher concibió el proyecto de fundar una casa de la SVD en aquella localidad. En marzo de 1891, la construcción ya estaba en condiciones no sólo de albergar a los religiosos sino también de recibir alumnos. Fue así como, al iniciarse el año lectivo, quedó inaugurado el Colegio San José, primera casa de la Congregación en Argentina y en América.

Muerte y santificación

El 15 de enero de 1909, a la edad de 71 años, Arnoldo Janssen, casi en silencio, pasó a la presencia de Dios. Llevaba 48 años de sacerdocio y ya habían transcurrido 33 años como fundador y superior de la Obra Misional de Steyl.

El Domingo Universal de las Misiones del Año Santo de 1975 el Papa Pablo VI beatificó al Padre Arnoldo Janssen junto al primer misionero, Padre José Freinademetz. El 5 de octubre del año 2003, el Papa Juan Pablo II celebró en Roma la canonización de ambos, elevándolos así a la categoría de santos.

Personalidad de San Arnoldo

San Arnoldo Janssen fue fundador de tres Congregaciones consagradas a la misión, difusor infatigable de la fe. Su figura representa un modelo para los hombres de nuestra época:

- como *pionero* del movimiento misionero en Alemania.
- como *conductor* de una congregación misionera.
- como *promotor* de la unidad de los cristianos separados.
- como *precursor* del apostolado católico de la prensa.
- como incansable *animador* del apostolado de los laicos.
- como *impulsor* de la ciencia (antropología, lingüística y etnología) y la tecnología.

Su vida fue un testimonio silencioso de santidad cotidiana, esforzada, laboriosa, cercana al hombre de la calle.

2. San José Freinademetz, el primer misionero en la China

José Freinademetz nació el 15 de abril de 1852 en Oies, un pequeño paraje de cinco casas entre los Alpes dolomitas del norte de Italia (el llamado “Tirol del Sur” que formaba parte del imperio austrohúngaro).

Con el permiso de su obispo, José llega a la casa misional de Steyl en agosto de 1878. El 2 de marzo de 1879, recibe la Cruz Misional y parte hacia China junto al P. Juan Bautista Anzer. Cinco semanas después, desembarcan en Hong Kong,

donde permanecen dos años, preparándose para la siguiente etapa: serían asignados a Shantung del Sur (una provincia con 12 millones de habitantes y sólo 158 bautizados).

Fueron años duros, marcados por viajes largos y difíciles, asaltos de bandoleros y un arduo trabajo para formar las primeras comunidades cristianas. Tan pronto como se lograba poner en pie una comunidad, llegaba del obispo la orden de dejarlo todo y recomenzar en otro lugar.

José comprendió pronto la importancia que tenían los laicos comprometidos para la primera evangelización, sobre todo como catequistas. A su formación dedicó muchos esfuerzos y preparó para ellos un manual catequístico en chino. Al mismo tiempo, y junto con Anzer (que ya era obispo), se empeñó en la preparación, atención espiritual y formación permanente de sacerdotes chinos y de misioneros. Ocupó varios cargos de responsabilidad como administrador de las misiones, rector del seminario, director espiritual del primer grupo de sacerdotes chinos y superior provincial.

Ejerció siempre su autoridad como un hermano mayor, respetado más por su ejemplo y testimonio de vida que por el cargo en sí. Toda su vida estuvo marcada por el esfuerzo de hacerse chino entre los chinos, al punto de escribir a sus familiares: *“Yo amo la China y a los chinos; en medio ellos quiero morir, y entre ellos ser sepultado”*.

A pesar de todas las adversidades, José nunca abandonó su tierra de misión. A fines de 1907, mientras cumplía la tarea de administrador diocesano por sexta vez, se desató una epidemia de tifus. José, como buen pastor, prestó su asistencia incansable, hasta que él mismo contrajo la enfermedad. Murió en la sede de la diócesis el 28 de enero de 1908. Allí lo sepultaron bajo la duodécima estación del Vía Crucis del cementerio y su tumba se volvió pronto un punto de referencia y peregrinación para los cristianos. Freinademetz supo descubrir y amar profundamente la grandeza de la cultura del pueblo al que había sido enviado.

San José Freinademetz, mensajero incansable del amor de Dios a la humanidad, promotor de la solidaridad con los chinos, entregó su vida haciendo honor a su lema: *“El idioma que todos entienden es el amor”*.

3. Tres congregaciones al servicio de la misión

La Congregación se desarrolló como comunidad de Sacerdotes y Hermanos. Al dar a los Hermanos una buena formación profesional y confiarles cargos de importancia, Arnoldo ayudó a concebir un nuevo tipo de comunidad que se constituyó como congregación religiosa con el nombre de “Sociedad del Verbo Divino” (SVD), para la inculturación del Evangelio esencialmente entre los no cristianos.

Los voluntarios que lo ayudaron en la casa misional no sólo fueron hombres: un grupo de mujeres se puso también al servicio de la comunidad. Su deseo era servir a la misión como Hermanas Religiosas. Esta idea llevó a Arnoldo a fundar, el 8 de diciembre de 1889, la “Congregación Misionera de las Siervas del Espíritu Santo”.

Además, entre sus colaboradoras, San Arnoldo eligió a algunas para constituir una congregación contemplativa a la cual denominó “Siervas del Espíritu Santo de la Adoración Perpetua”, el 8 de diciembre de 1896.

III. **Espiritualidad de la Congregación del Verbo Divino, fundamento de las Líneas Educativas**

La espiritualidad de la Congregación del Verbo Divino está sustentada en una concepción cristiana del hombre “creado a imagen y semejanza de Dios”, centro y razón de ser de toda la tarea educativa.

1. **Concepto y rasgos de la espiritualidad verbita**

Al exponer algunas de las características de la espiritualidad de la Congregación del Verbo Divino, conviene aclarar, en primer lugar, lo que entendemos por “espiritualidad”.

La espiritualidad es el alma de una institución, es el corazón de nuestro trabajo misionero, es la fuerza interior que penetra toda la persona, que la anima y la orienta en todas sus actuaciones. Es como un sello profundo que marca al ser humano y hace que sea de una manera o de otra.

Dentro de la Iglesia, aunque existe una espiritualidad general con ciertos rasgos característicos, también se dan espiritualidades específicas, que surgen de personas relevantes, las cuales con su experiencia de vida han dejado un camino valioso a seguir para otros creyentes. Es el caso de San Arnoldo Janssen que, con su experiencia de vida enfocada a la misión, con su fe encarnada en un momento histórico concreto y enriquecida con las tradiciones de su familia natural, nos ha dejado a sus discípulos --la familia verbita-- un camino concreto para vivir la fe; esto es lo que denominamos la *espiritualidad verbita*, llamada a participar en la misión de Dios con una gran apertura al diálogo con la humanidad, la historia, la cultura, etc.

Vamos a señalar los rasgos más característicos de la espiritualidad que hemos heredado de nuestro fundador, y que esencialmente podemos identificar en dos palabras: *trinitaria* y *misionera*. La primera (Trinitaria) porque está enraizada en la comunión de Dios Uno y Trino y la segunda (Misionera) porque nuestra misión es irradiar la comunión de amor divino, que nos ha revelado el Hijo de Dios, Jesucristo, a todos los pueblos y culturas. Los verbitas participamos de la vida y la misión de Jesús.

Una espiritualidad trinitaria

San Arnoldo Janssen había recibido de su propia familia una devoción muy profunda a la Santísima Trinidad y a cada una de las Personas Divinas. La misma fue el fundamento y motor de su espiritualidad. Cuando reflexiona sobre el nombre de la Sociedad del Verbo Divino, relaciona este título con la Santísima Trinidad: “La Palabra del Padre es el Hijo encarnado; la Palabra del Hijo es su Evangelio; la Palabra del Espíritu Santo es la Sagrada Escritura y las Enseñanzas de la Iglesia”.

En el misterio de Dios Uno y Trino podemos descubrir muchos aspectos; el Padre Arnoldo veía especialmente el rasgo del *envío* y del *enviado*. Así, el Hijo es el enviado del Padre, para manifestar el amor salvífico de Dios. Viene al mundo, comparte nuestra historia y la abre para que llegue un día al destino último: reunir en el Espíritu Santo a los hijos de Dios dispersos, formando el pueblo de Dios en camino de retorno al Padre. Este camino es dinámico y siempre nuevo, posibilitado por el Espíritu Santo, enviado del Padre y del Hijo.

El misterio de Dios Uno y Trino es un misterio de “envío y enviado” pero antes que nada es también un “misterio de unión”. Por esto el Padre Arnoldo intuyó la vida misionera verbita, y cómo realizarla en comunidad: unión en la diversidad, unión en la internacionalidad, unión entre sacerdotes y hermanos laicos, unión en la solidaridad. Solo en tal comunidad el misionero podrá dar testimonio del reinado de Dios, que es reinado de Amor.

El Verbo Divino --es decir el Hijo de Dios hecho carne en Jesús de Nazaret--, es eficaz manifestación del amor salvífico de Dios Uno y Trino, es el enviado del Padre. Ese envío se hace revelación ya en la Creación (cf. Colosenses 1, 15 ss, San Juan 1, 1-2), ya por las múltiples maneras en que ha hablado en las culturas humanas, y en especial en el pueblo elegido (cf. Hebreos 1,2). Jesús, hecho Señor de la Historia en su resurrección, nos asocia a ese envío. Por una profunda unión con ese Verbo Divino --mediante la lectura de la Sagrada Escritura, la celebración eucarística, la oración y la meditación--, la comunidad cristiana busca la mejor manera de participar de la misión del Señor Jesucristo.

Antes de irse de este mundo, Jesús prometió el Espíritu Santo, que sería enviado por el Padre en nombre del Hijo, y por medio de ese Espíritu acompaña a sus seguidores hasta el fin de los tiempos. San Arnoldo Janssen reconocía que la eficacia del trabajo misionero dependería de la fidelidad a ese Espíritu, que actualiza y anima el actuar de la Iglesia, afina el oído para escuchar la Palabra de Dios, tanto en la Biblia como en las culturas a cuyo encuentro va el misionero, y para interpretar correctamente los signos de los tiempos.

El Padre Arnoldo se consagró totalmente al Espíritu Santo, poniéndose a su total disposición. Quiso que toda la familia verbita tuviese una especial devoción y apertura al Espíritu Santo, invocándolo todos los días en la oración de la mañana con la antifona: “Ven, Espíritu Santo Creador”.

Solo en la medida en que nos mantengamos abiertos y disponibles a la moción del Espíritu, podremos vivir más profundamente nuestra fe y responder a las exigencias de nuestra vocación misionera, como nos lo recuerda la Constitución SVD 508:

“Buscamos modelar nuestras vidas según las exigencias de la fe, escuchando atentamente la voz del Espíritu Santo, que nos habla en la Sagrada Escritura, en la vida de la comunidad y de la Iglesia, y en los acontecimientos de todos los días.”

No cabe duda de que el Padre Arnoldo Janssen tuvo una intuición extraordinaria al destacar esta devoción al Espíritu Santo y confiarla a sus discípulos, como el

fundamento de toda la labor misionera.

Una espiritualidad caracterizada por la misión

No se puede entender que un discípulo de San Arnoldo no tenga como razón y objetivo de su vida el ser misionero, el proclamar la Palabra de Dios y llevar el mensaje del Evangelio de Jesucristo a todos los rincones del mundo.

La misión es obra de Dios. Nuestra vocación misionera no es más que un llamado a participar de la misión de Dios. Nuestro estilo misionero se caracteriza por la vida en comunidad centrada en la misión de servicio al pueblo. La misión es un servicio humilde y un compartir respetuoso con las personas de las comunidades que nos han sido encomendadas. Este servicio implica presencia, acompañamiento, diálogo, compartir, caminar con, búsqueda conjunta y respeto incondicional.

Si la misión es un servicio abierto al mundo y a todos los hombres, debemos promover un correspondiente modelo de Iglesia. Este es el aporte de los verbitas: debemos aportar a la Iglesia una peculiar visión de misión e iluminar con esta perspectiva todo su servicio misionero.

La vocación verbita es un servicio con características especiales, distintivas: el testimonio de la universalidad del reinado de Dios, el compromiso misionero en diálogo profético y las cuatro dimensiones características (más adelante nos detendremos en estos aspectos).

El compromiso con el diálogo profético no se limita a un mero intercambio verbal, sino que se manifiesta en todos sus aspectos y culmina en encuentro personal. El diálogo es una actitud de solidaridad, respeto y amor. Es a través del diálogo que reconocemos los signos de la presencia de Cristo y de la acción del Espíritu de Dios que nos invita a asumir una actitud abierta y constructiva ante el mundo y la vida. De esta forma nuestro diálogo pasa a ser un diálogo profético siempre abierto a otras culturas, con un gran respeto de sus costumbres, de sus valores y de las “semillas del Hijo de Dios” colocadas en los corazones.

Nuestra espiritualidad misionera, de acuerdo a las Constituciones SVD nos exige:

“El verbita debe estar dispuesto a ir donde el Superior lo envíe, aunque esta destinación le exija la renuncia a su patria, idioma y ambiente cultural. Esta disponibilidad constituye una característica esencial de nuestra vocación misionera” (102).

El seguimiento de Jesús por el sendero de los consejos evangélicos es parte integral de nuestra espiritualidad misionera. Las Constituciones SVD señalan que:

“viviéndolos renunciamos a nosotros mismos y nos hacemos disponibles y capaces de una dedicación total en la iglesia misionera” (124).

El Espíritu Santo nos guía hacia lo que es esencial en nuestras vidas y servicios. Descubrimos nuestra identidad como misioneros del Verbo Divino en nuestro “éxodo pascual” hacia la vida dinámica de Dios, fuente de nuestra unidad y

diversidad, y en “diálogo profético”, abiertos a compartir el Evangelio de Jesucristo con diversos interlocutores, entre los que privilegiamos a: las personas ajenas a toda comunidad de fe y las personas que buscan la fe, los pobres y marginados, personas de otras culturas y personas de distintas tradiciones religiosas e ideologías seculares.

No vivimos nuestra espiritualidad misionera en soledad, la vivimos como miembros de una comunidad inserta en la Iglesia Universal y en diálogo con la gente con la que vivimos y trabajamos. De esta manera, nuestra espiritualidad abarca más que nuestra vida de oración; impregna y anima cada aspecto de nuestras relaciones con Dios, con otras personas y con toda la Creación. Así participamos en la edificación de la Iglesia, del Cuerpo de Cristo en su plena madurez.

Nuestra visión de comunidad

Una de las características de nuestra familia verbita, compuesta por hermanos y sacerdotes de diferentes naciones y culturas, es vivir comunitariamente la internacionalidad. Esta internacionalidad nos enriquece al convivir entre personas de diferentes culturas y es un testimonio de la fraternidad y la unidad en la diversidad de la Iglesia.

También, sin lugar a dudas, es un desafío diario el poder vivir con otros hermanos de diferentes culturas, de distintas costumbres y manera de pensar. Tenemos que aprender a respetarnos, a querernos como somos, a compartir la vida, a trabajar en equipo y ayudarnos a crecer. Para mantener esta atmósfera, necesitamos renovar constantemente nuestro compromiso atentos a formar comunidades impregnadas del espíritu de fe. Así asumiremos en nuestra vida comunitaria el compromiso con el diálogo profético.

Conocimiento y reflexión de la Palabra de Dios

Una de las maneras de introducirse en la espiritualidad verbita, y de lograr interiorizarla y vivirla, es a través del conocimiento y la meditación de la Palabra de Dios. Ella nos va a revelar el misterio del amor de la Trinidad, nos va a develar la persona del Verbo Encarnado como Palabra de Vida, y al Espíritu Santo como el animador indispensable de nuestra labor misionera, así como lo vivió de una manera admirable el Padre Arnoldo Janssen y como lo espera él mismo de sus discípulos y colaboradores. Así lo expresa esta oración suya:

“Ante la luz del Verbo y del Espíritu de Gracia,
replieguense las tinieblas del pecado
y la noche de la incredulidad,
y viva el Corazón de Jesús
en los corazones de los hombres.”

2. El diálogo profético

De acuerdo a lo que venimos diciendo, la palabra clave y el centro de la espiritualidad y actividad de la Congregación es la *misión*. Es nuestra nota

distintiva, nuestra impronta y nuestro sello. Por la *misión* nos conocen. Misión es nuestro carisma, nuestra “música” en el concierto de las congregaciones de la Iglesia.

Aporte específico de la Congregación del Verbo Divino a la misión

En primer lugar, damos testimonio de la universalidad del reinado de Dios; es decir, Jesús y su mensaje son Buena Noticia para todos. De ahí que palabras y realidades como *internacionalidad, acogida, apertura, diversidad bien entendida, éxodo y traspaso de fronteras* sean expresiones muy verbitas.

Luego, desde su Capítulo General de 2000, la Congregación entiende su misión como “diálogo profético”. Hoy concebimos y expresamos nuestra misión en “diálogo”, una actitud y disposición del corazón. “Diálogo” significa ponerse en camino hacia otros, al encuentro con un “tú”; implica deponer todo asomo de arrogancia, presunción y dogmatismo. El “diálogo” es expresión de respeto, solidaridad y amor, de escucha, humildad y sencillez; a su vez implica reconocer a los demás como interlocutores valiosos, poseedores de verdades, tesoros, herencias, “semillas del Verbo”, en palabras del Concilio Vaticano II.

Este “diálogo” no es neutro, no es un mero ejercicio cognitivo. Es un “diálogo” desde una opción por Jesús. Se entronca y parte de una identidad religiosa: la identidad cristiano- católica. O sea: el misionero, laico y religioso, no deja de lado su fe. Es un “diálogo” de quien ha experimentado y vive que Jesús es Buena Noticia y hace bien a los demás, que da buena calidad de vida y de convivencia. El apelativo “profético” colorea e identifica el “diálogo” desde la vivencia de la propia fe cristiana.

Principales interlocutores de este “diálogo” de la Congregación

Las personas ajenas a toda comunidad de fe y las personas que buscan la fe. O sea, todos los indiferentes, religiosamente hablando, los que se apartaron de la Iglesia, los que nunca conocieron una comunidad creyente y los que, habiendo sido bautizados, le dieron la espalda a la fe de sus antepasados católicos; los agnósticos, los secularizados, los desengañados con la Iglesia, los seguidores de tendencias modernas y post modernas que proclaman y viven una vida sin Dios o se autodefinen como ateos.

Los pobres y marginados. En este “diálogo” se genera la verdadera promoción del hombre, su desarrollo integral, espiritual y de bienes necesarios, en el respeto a la dignidad de cada persona, en trabajar por una vida digna, en la lucha contra el hambre, la exclusión, la discriminación y minusvaloración, la desigualdad escandalosa, la violencia en todas sus formas, la guerra, la depredación de nuestro planeta y tantas situaciones de muerte. La Congregación vive la cercanía con los pobres y marginados, una labor ingente, sin color político, por amor al hombre y a la mujer, hijo e hija de Dios, por motivos emanados del Evangelio, tal como Jesús lo proclama en la sinagoga de Nazaret: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la Buena Noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar la libertad a los presos y dar vista a los ciegos, libertad a los oprimidos y a anunciar el año favorable del Señor” (Lucas 4, 18s.).

Las personas de otras culturas. Cada cultura verdadera es un legado a la humanidad, una riqueza, una conquista que hay que respetar, rescatar y preservar. Aprendemos de las culturas, de su rica variedad, de sus valores encarnados, de su búsqueda de trascendencia, de las “semillas del Verbo”, de su Dios, venerado antes de la llegada de Jesús.

También sabemos de elementos oscuros de cada cultura, de sus signos de pecado y muerte, de la necesidad de redención y salvación y, sin creernos superiores o dueños de la verdad, les decimos, como Jesús dijo a sus primeros dos discípulos: “Vengan y verán” (Juan 1, 39). La apertura a otras culturas, ir a su encuentro, dialogar con ellas, aprender de ellas, trae como lógica consecuencia renunciar a todo tipo de etnocentrismo, racismo, nacionalismo exacerbado, revanchismo y presunciones de superioridad; valora el aprendizaje de otros idiomas, la historia de otros pueblos y su idiosincrasia.

Las personas de distintas tradiciones religiosas e ideologías seculares. Es decir, personas de otras iglesias cristianas --su unidad con la Iglesia Católica fue propiciada por San Arnoldo--, de religiones no cristianas como las grandes religiones orientales, las religiones de cientos de pueblos originarios y gente con posturas antropológicas e ideológicas sin raíz o sin compromiso cristiano. Entre estos últimos podríamos pensar en los agnósticos, los ecologistas profundos, en quienes dicen no creer en Dios, en los que adhieren a predicamentos marxistas, freudianos, en quienes no aceptan valores universales, quienes viven una vida libertina, predicán el hedonismo o una vida “light”, etc. Actitudes de tolerancia, apertura y respeto deben presidir este “diálogo profético”, además de comprensión mutua, libertad de conciencia y estima de valores espirituales compartidos. Proyectos comunes a favor de la paz, del desarrollo humano, de la defensa de los derechos humanos, la preservación del medio ambiente, tienen aquí su justificación y urgencia.

3. Dimensiones características de nuestra espiritualidad

Con la expresión *dimensiones características*, se señalan cuatro elementos que son rasgos distintivos de la Congregación del Verbo Divino. Estos ayudan a fortalecer la vocación y la misión en ese “diálogo profético” que debe identificar a cada una de las comunidades y a cada uno de los educadores verbitas. Las dimensiones características no son el monopolio de algunos especialistas sino “el sello” de cada verbita.

Las dimensiones características nos impulsan a profundizar nuestra experiencia del Verbo Divino bajo diferentes enfoques. Jesucristo, el Verbo (Palabra) de Dios, que se nos da a conocer tiene que ver con la Palabra Bíblica contenida en las Sagradas Escrituras. Proclamamos al Verbo, la Palabra que anima y llama a cada uno a compartir en la misión. Nos comprometemos con la Palabra Profética que anuncia la paz, la justicia y la transformación de toda la Creación. Compartimos la Palabra que se comunica y que busca derramarse en amor.

Nuestra forma de comprometernos en el diálogo profético está marcada por las siguientes dimensiones características: Apostolado bíblico, Animación misionera, Comunicación y Justicia, Paz e Integridad de la Creación.

Apostolado bíblico

El alimento de nuestra vida es la Biblia, la Palabra de Dios escrita en las Sagradas Escrituras. Mucho más que otro libro de índole religiosa o de vida de los santos, ella preside nuestro vivir, estudiar, enseñar, actuar y convivir. La adquirimos, la leemos y la meditamos, ya sea personal o comunitariamente, la acogemos como alimento sólido para una vida al estilo de Jesús. La tratamos con respeto y la colocamos en espacios significativos.

Asimismo contribuimos por intermedio de la prensa escrita, los medios audiovisuales y las tecnologías modernas a acercar la Palabra de Dios a las personas que buscan sentido, orientación y trascendencia. Programáticamente las Constituciones SVD aclaran:

“Los misioneros del Verbo Divino consideramos que nuestra obligación es proclamar la Palabra de Dios a todos los hombres, suscitar nuevas comunidades del pueblo de Dios y promover su crecimiento en comunión recíproca y con toda la Iglesia universal” (102).

Animación misionera

San Arnoldo Janssen se empeñó a fondo en una gran variedad de actividades para fomentar una mayor conciencia y compromiso con la misión en el mundo. Como misioneros, debemos continuar la misión de Jesús, es decir anunciar la Buena Noticia a todos. Nuestra tarea principal es encarnar la Palabra de Dios en el lugar en que nos toca trabajar.

En la Animación misionera, la actitud básica es comprometer a otros, es decir, animarlos con nuestro entusiasmo por el camino del Reino y dejarnos animar por ellos, en vez de caer en la tentación de pensar que todo lo podemos hacer nosotros solos.

Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JUPIC)

Los pobres, excluidos o marginados, ocupan un lugar de privilegio en el Evangelio, por lo que debemos asumir el compromiso de velar por el reconocimiento de los derechos humanos de todos los hombres, especialmente por el reconocimiento de la dignidad de la persona humana y de sus intrínsecos valores; de luchar no sólo contra el hambre, la ignorancia y el atropello a los derechos humanos, sino también contra el pecado de la marginación, la discriminación y la exclusión social del hombre por el hombre mismo.

Reconocemos el desafío de trabajar por la integridad de la Creación como uno de los campos más recientes de nuestra preocupación misionera. A la luz de la crisis ecológica contemporánea, nuestra preocupación por el bienestar de las generaciones venideras nos impulsa a trabajar por la preservación del medio ambiente. Además, debemos fomentar un estilo de vida que testimonie la importancia de que todos cooperemos en el cuidado y defensa del planeta, como reconocimiento del natural derecho a una vida sana.

La actitud básica es comprometernos en la transformación de la sociedad y del mundo velando por la promoción de la dignidad humana y la preservación del medio ambiente.

Comunicación

Arnoldo Janssen fue un excelente comunicador que supo usar no sólo sus dotes personales, sino también el medio más importante de comunicación de su tiempo: la prensa. Nuestro fundador vio en la palabra impresa un medio poderoso para servir al anuncio del Evangelio.

La comunicación implica “salir” al encuentro, involucrándonos con nuestros compañeros de diálogo para superar la inercia y el miedo que a veces nos inhibe. La comunicación, en su expresión más profunda, consiste en abrirse al otro en amor. En los diversos medios e instrumentos de comunicación social, descubrimos herramientas eficaces para realizar nuestro cometido de transmitir la fe a todos los pueblos y consolidarla en medio de ellos, despertar una conciencia viva del deber misional de toda la Iglesia y vigorizar entre los hombres el amor como expresión y fuente de toda comunidad.

Lejos de segregar y discriminar, nos esforzamos por acercar y unir. Dios nos ha confiado la hermosa tarea de construir puentes entre personas y pueblos, al estilo de Jesús, quien invitaba a todos a entrar en el redil del reinado de Dios en la tierra.

Las dimensiones características no son un simple listado de apostolados específicos sino que son rasgos que pertenecen a nuestra identidad, a nuestra historia, a nuestro carisma y caracterizan tanto a la vida comunitaria como a la actividad misionera de cada verbita.

Segunda parte:
Lineamientos para los Colegios de la Congregación del Verbo Divino

IV. Concepción del hombre y de la cultura a educar

Desde el punto de vista antropológico, resulta imposible pretender analizar el proceso educativo o de aprendizaje sin involucrarse con una concepción del hombre, de la sociedad y de la interacción entre ambos, puesto que existe una estrecha relación entre el hombre y la sociedad que lo acoge.

Resulta innecesario decir que la humanidad ha evolucionado gradualmente y ha sufrido cambios en su forma de vida, en su cultura y en su educación. El proceso de socialización mediante el cual el individuo se transforma pasando de ser biológico a ser social a través del aprendizaje, es, asimismo, un hecho incontrovertible. Mas lo destacable no es el cambio, sino el modo de producirse, el ritmo, la extensión y la intensidad. Vivimos en la cultura del cambio.

De esta manera, la educación se convierte en una necesidad para el ser humano. El hombre es hombre por la educación, decía el filósofo alemán Immanuel Kant (1724-1804) de la etapa historicista. La necesidad de la educación se apoya en el hecho de que ésta tiende a lograr en el hombre los conocimientos acerca del mundo, la virtud, los valores, la capacidad de resolver problemas, la capacidad de reflexión, la integridad y la autenticidad.

Pero, además, en cierto modo, aprender y educar es también interpretar, es intercambiar interpretaciones entre el educador y el educando.

Quizá en ningún momento de la historia haya adquirido tanto interés como en la actualidad todo lo relacionado con la diversidad y con el medio ambiente. Estas cuestiones son relevantes hoy en nuestra sociedad y, por lo tanto, la reflexión en torno de ellas se ha vuelto sumamente importante también en nuestros colegios.

La existencia de una biodiversidad y de una diversidad cultural en el ámbito planetario es una realidad incontrovertible. La cultura se nos presenta como única y plural a la vez, lo que permite comprender la compleja realidad cultural.

Aceptar este hecho no solo no constituye una contradicción, sino que contribuye al enriquecimiento humano. Considerar, por otra parte, que nuestra cultura es la que debe servir de pauta es además de una falacia, una muestra de peligroso etnocentrismo.

La educación resulta, asimismo, diferente en las diversas culturas, caracterizadas, unas por su formalismo y, otras por su informal o no formal desarrollo, sin que ello suponga denigración para estas últimas. Por consiguiente, puede hablarse hoy de una *ciudadanía planetaria* (al menos, conceptualmente) y de la formación de una

ciudadanía ambiental, que constituye un componente estratégico del mundo democrático y globalizado. Conceptos como *armonía ambiental* o *equilibrio ecológico* conllevan una manera de ser y estar instalados en el mundo. La vida actual ya no discurre por los mismos derroteros con que lo hacía en un pasado reciente. La ciencia ha avanzado y ha permitido descubrir un mundo nuevo. La teoría de la evolución, la de la relatividad, la cuántica, etc., han dado un giro copernicano a los conocimientos clásicos y nos presentan hoy la faz de la tierra percedera, incomprendida muchas veces, en la que el azar y la necesidad se entrecruzan.

Derivada de la ciencia, la tecnología nos abrumba. El mundo de la computación y de las comunicaciones abre nuevas perspectivas en la concepción antropológica y nacen originales cosmovisiones. La educación no es ajena al cambio y experimenta en su seno el impacto de estos progresos. Los espacios humanos actuales comparten ciertos caracteres con los de antaño, pero son más y distintos. El mundo de la ecología, el ámbito moral o el de los valores son buena prueba de ello. Educar en destrezas para atender la sociedad globalizada es una obligación que se impone.

Uno de los valores que, ante la desbordante violencia en el mundo resulta necesario, lo constituye el de la paz. Educar para la paz no es, tampoco, una utopía, sino esencialmente una necesidad. Paz que no es simplemente la ausencia de violencia, sino un proceso dinámico y permanente de realización de justicia que se opone no solo a la guerra sino también a toda violencia, discriminación u opresión que impida el digno desarrollo de la persona humana. Este concepto más amplio y complejo –que se denomina “paz positiva”– apunta a construir estructuras sociales de amplia justicia y reducida violencia en las que se tienda a la igualdad y a la reciprocidad en la interacción entre las personas.

Por ello, estrechamente unida a la paz se encuentra la convivencia, ese anhelado estado de bienestar entre los ciudadanos. Pero, una y otra no son dones gratuitos que se otorgan, sino un bien que se logra mediante la buena voluntad y el esfuerzo común. Es un derecho, pero también un deber. Aprender ese modo de vida y de convivencia, en paz positiva, es tarea del espacio educativo.

Porque los derechos humanos constituyen la fuerza de los débiles y el triunfo de la razón y de la justicia, pero también porque estamos en la era en la que, significativamente, se proclaman más los derechos que las responsabilidades, resulta necesario replantear no tanto el sentido de la educación cuanto el de un giro en la forma de llevarla a cabo.

El mundo está experimentando un cambio real y profundo. La agonía de la permanencia parece ser un hecho, así como también lo es la necesidad de adaptarse al cambio. Muchos de los conceptos tradicionales (espacio, tiempo, voluntad...) precisan una nueva recalificación. Educar para un nuevo espacio humano es una exigencia indemorable.

V. Proyecto educativo

1. Esencia de los Colegios de la Congregación del Verbo Divino

Los Colegios son una expresión concreta de la misión que la Congregación se

siente enviada a cumplir en el campo de la educación. Educar y formar, para nosotros, es una tarea, es una misión encargada por el Padre Dios, continuando así la misión del Verbo y del Espíritu Santo.

La nota característica de los Colegios de la Congregación del Verbo Divino es su dinamismo misionero en el campo de la fe, del saber y de la cultura, con mirada amplia y abierta al mundo en su totalidad, en diálogo con las demás religiones, culturas y tendencias del mundo actual, un mundo en permanente búsqueda y redimido por Cristo.

Con nuestros Colegios nos ponemos al servicio de la Iglesia en Argentina tratando de formar hombres y mujeres misioneros del mañana que, arraigados en el espíritu de Cristo, aporten a la realización del presente y a la construcción del futuro de manera creativa y dinámica.

Los alumnos y graduados de nuestros Colegios, apoyados en la enseñanza, orientación y testimonio de cuantos intervienen directa e indirectamente en el proceso de enseñanza y aprendizaje, son enviados al mundo para servir a sus semejantes y contribuir eficazmente a la supremacía de los valores del Evangelio y a la instauración del reinado de Dios en la realidad temporal.

Para que nuestra esperanza sea realidad, hacemos un llamado a los padres de familia a clarificar las motivaciones que tuvieron al matricular a sus hijos en nuestros Colegios, a la vez que invitamos a los niños y jóvenes que se preparan para la vida en nuestros centros educativos, a incorporar en sus proyectos personales los ideales que impulsaron a San Arnoldo Janssen al fundar la Congregación.

En la perspectiva del objetivo educativo que la Congregación se ha trazado, el Proyecto Educativo de nuestros Colegios debe estar necesariamente centrado en el alumno, poniendo énfasis en su vocación humana y cristiana, proyectada hacia Dios y el mundo en actitud de servicio misionero.

Siendo los alumnos el centro del proceso educativo, es necesario que tengan instancias de participación y formación donde muestren su creatividad, compañerismo, lealtad, solidaridad, respeto, responsabilidad, espíritu religioso e identidad con el país, con el Colegio y en especial con la Congregación. Ello creará dentro del Instituto un ambiente positivo en el que se presentará a Cristo como centro y razón de ser de los jóvenes.

2. Objetivos y estrategias de logro

De acuerdo con todo lo dicho, los objetivos de los Colegios SVD son:

a. Formar integralmente a los niños y jóvenes

Formar *integralmente* significa ayudar a los niños y jóvenes a que desarrollen armónicamente todas las capacidades positivas que cada uno de ellos posee como imagen de Dios; desarrollar la capacidad de relacionarse con otras personas; saber recibir aportes y sugerencias de los demás, sentirse solidarios con ellos, dialogar y compartir ideas y experiencias, aunque éstas sean

diferentes; interesarse por otras culturas y los acontecimientos a escala mundial; ser tolerantes, compasivos, respetuosos y serviciales. Acompañarlos y estimularlos para que asuman su tarea de ser ellos mismos los protagonistas de su formación, tanto en los aspectos académicos y disciplinarios como en lo que a valores, fe, vocación, proyecto de vida se refiere.

b. Ofrecer a los alumnos un sólido proceso de enseñanza-aprendizaje

Se trata de una instancia de preparación para la vida, la inserción en la sociedad y en la Iglesia. Por ello orientamos todo el proceso educativo hacia la excelencia académica.

c. Orientar toda su acción educativa y pastoral a lograr y hacer operante la tan anhelada síntesis entre fe y cultura, entre fe y vida, entre fe y ciencia.

La calidad de nuestra educación se mide por su capacidad de superar la tan nefasta dicotomía entre el mundo del saber y de las ciencias por un lado, y el mundo de la fe cristiana por otro lado. Ninguna educación es buena si no ilumina la cultura con la fe, los valores humanos con los valores del Evangelio, las realidades temporales con el misterio de Dios hecho hombre en Jesucristo. Lejos de oponerse o excluirse, fe y cultura se reclaman y se enriquecen mutuamente.

d. Presentar al joven un proyecto atrayente y entusiasta de vida, centrado en la persona de Jesucristo

Jesucristo es el modelo de hombre para todos los tiempos, en un profundo respeto hacia la libertad y la conciencia del joven. Este modelo da un sentido tal a la existencia, que todo se juzga según el espíritu del Evangelio con convicción y naturalidad. Aspiramos a que nuestros alumnos, exalumnos, docentes y padres desarrollen una cultura basada en valores éticos, en la fe cristiana, contrarrestando las influencias, a veces negativas, de los medios de comunicación social, con un sano espíritu crítico.

e. Testimoniar y transmitir los valores perennes del auténtico humanismo inspirado en el Evangelio

La educación en los valores, más allá de una visión meramente antropológica, debe ser el hilo conductor de la educación impartida en nuestros Colegios y, por lo tanto, vivirlos y modelarlos en los alumnos constituye una tarea permanente. Sin detenernos aquí a clasificarlos, queremos que en nuestros Colegios se destaquen algunos valores que se encarnaron, de manera admirable, en nuestros Santos Arnoldo y José, tales como: el respeto, la responsabilidad, el espíritu de servicio, la sencillez, la fortaleza, la humildad y la amabilidad.

f. Humanizar y personalizar al hombre, hijo de Dios, hermano de sus semejantes y custodio de la Creación

Frente a un mundo en el que los seres humanos casi hemos pasado a ser un número, la pieza de una máquina manejada por intereses económicos e ideológicos, la Congregación del Verbo Divino se propone resaltar y desarrollar

en niños y jóvenes el valor de la persona humana como ser original y único, imagen de Dios y que, por lo tanto, debe ser respetada, con independencia de su condición cultural, social, económica o religiosa.

Este respeto está dirigido y se concreta hacia a cada persona --niño, joven, compañero, a sí mismo, a los educadores, a los padres o tutores; a Dios; a personas y lugares consagrado, a los símbolos patrios, a las cosas materiales, a las enseñanzas que se imparten, al deseo de saber. Este respeto debe ser cultivado y modelado en nuestros Colegios como una característica propia de la propuesta educativa, porque, tal como afirma Puebla:

“La educación humaniza y personaliza al hombre, cuando logra que este desarrolle plenamente su pensamiento y su libertad, haciéndolos fructificar en hábitos de comprensión y de comunión con la totalidad del orden real...” (Puebla, 1025)

g. Desarrollar una fe madura, con una actitud de aceptación de la persona de Jesucristo y su mensaje liberador

Porque la fe es una actitud personal, es necesario que nuestros Colegios ofrezcan un proyecto atrayente centrado en la Persona y en el mensaje de Jesucristo; una opción mediante la cual los niños y jóvenes se acostumbren a asumir lo religioso no como un imposición, mera costumbre o tradición, sino como una decisión libre y voluntaria, conscientes de que ello los ayudará en su formación humana. El conocimiento de la persona de Jesús se irá adquiriendo gradualmente, de acuerdo al período de crecimiento en que se encuentre el educando, siguiendo las instrucciones y orientaciones catequísticas de la Iglesia y utilizando una metodología que permita crear un ambiente de alegría apropiado para conocer e interiorizar el mensaje cristiano.

h. Difundir la Doctrina Social de la Iglesia, el amor por todos los seres humanos, sobre todo los más pobres

Esforzarse por crear un mundo justo y solidario, que viva una auténtica paz asentada en una verdadera justicia. Se debe permitir, dentro de un concepto de formación integral, que niños y jóvenes lleguen a un conocimiento del mundo y de la sociedad en que viven; que tengan claridad tanto de la realidad existente como de los conflictos y limitaciones de la misma; que se sientan parte integrante y responsable de la comunidad, asumiendo la responsabilidad de transformarla en una sociedad justa y fraterna. Es nuestro anhelo, como Congregación misionera y educativa que los alumnos que egresen de los Colegios SVD sean jóvenes cristianos que, a la luz de la fe, se constituyan en agentes de cambio comprometidos con su país, América Latina y el mundo. Este cambio y progreso deben operarse desde la vivencia de la fe en Cristo, desde la conversión personal y con los criterios del Evangelio y del Magisterio de la Iglesia.

i. Expresar vigorosamente el dinamismo misionero de la Iglesia y de la Congregación del Verbo Divino

El espíritu misionero ha de atravesar de parte a parte, vivificándolo, el quehacer entero de la comunidad educativa. Los educadores y directivos buscarán permanentemente cómo insertar la misión en la vida de cada Colegio. Los alumnos se formarán en la espiritualidad y en acciones misioneras y las familias serán invitadas a asumir esta visión, vivencia y preocupación misionera. Por lo mismo, se difundirá el trabajo que los misioneros realizan en diferentes lugares del mundo como una manera de exponer e involucrar a la comunidad educativa toda en el carisma de la Congregación.

j. Crear una auténtica comunidad educativa

La comunidad educativa está integrada por cuantos actúan en los diversos estamentos del Colegio. Cada una de estas personas, con espíritu de comunión, con valores y convicciones, ~~de~~ con confianza recíproca y colaboración, respeto y libertad, acogida y amabilidad, viviendo la fe cristiana, están llamadas a encarnarla en su quehacer específico. Directivos, docentes, administrativos, auxiliares, alumnos y padres de familia reciben el don y la tarea de dar testimonio de Dios Trinidad y de la Iglesia-comunidad. Así, la comunidad educativa, grupo humano vinculado por una misma tradición y concebido dinámicamente, trabaja unida y sin reservas en pos del objetivo trazado.

Para alcanzarlo, se fijan las siguientes pautas de acción:

- a. Todos los miembros de la Comunidad Escolar deben sentirse responsables y, por lo tanto, partícipes de la espiritualidad y de la acción pastoral del Colegio, de acuerdo a las líneas de la Iglesia local y de la Congregación del Verbo Divino.
- b. Los Colegios deberán insertar en el currículum actividades que permitan descubrir y orientar aptitudes y expectativas vocacionales y profesionales en los jóvenes, creando un ambiente abierto y propicio a la vocación sacerdotal, religiosa y misionera.
- c. Las asignaturas del Plan de Estudio, con el fin de presentar una visión cristiana del mundo, deben integrar a sus objetivos y contenidos el descubrimiento de la fe, de los valores y del carisma misionero, permitiendo así la síntesis de fe y cultura.
- d. Las asignaturas del Plan de Estudio, además de promover los valores nacionales, deben abrirse a una visión universal del mundo, dentro de las posibilidades de su realidad concreta.
- e. Los Colegios crearán canales efectivos de comunicación dentro de la comunidad escolar, que faciliten un diálogo y una participación permanente entre alumnos, profesores, maestros y padres de familia.
- f. Los Colegios favorecerán el perfeccionamiento docente, tanto a nivel profesional, como también para lograr una identificación cada vez mayor y

profunda con los objetivos, características y el carisma de la Congregación del Verbo Divino y de sus Colegios.

3. Características de los Colegios verbitas

Las características de los Colegios de la Congregación del Verbo Divino emanan del imperativo de hacer operativos los objetivos antes mencionados. En los Colegios de la Congregación del Verbo Divino, con originalidad y fidelidad a su carisma, deben buscarse instancias que expresen su dinamismo misionero.

Nuestra misión en educación será singular porque nuestros Colegios deben compartir con la Congregación la misma orientación y la espiritualidad misionera verbita. Adaptados al ámbito en el que estén insertos, nuestros Colegios deben estar impregnados de la misión en “diálogo profético” y de las dimensiones características:

- La *Comunicación*, porque somos interlocutores del anuncio y proclamación de la Palabra de Dios.
- El *Apostolado Bíblico*, porque nuestra actitud básica es la de vivir centrados en Dios. El relato bíblico da sentido y esperanza a nuestras vidas y queremos compartir con otros esta “razón de nuestra esperanza” (1 Pedro 3,15).
- La *Animación Misionera*, porque la Iglesia es misionera y deseamos que otros participen de la misión de Dios.
- La *Justicia, Paz e Integridad de la Creación*, porque nos comprometemos en la transformación de este mundo. El Hijo de Dios se hizo carne para vivir entre nosotros, para liberarnos y para transformarnos.

Nuestras instituciones educativas se encuentran en contextos misioneros diversos; lo que es posible hacer en un lugar tal vez no resulte posible en otro; pero lo que siempre debemos esforzarnos por ser y hacer es dar testimonio de la Palabra viva y eficaz de Dios.

Nuestra labor educacional, que llevamos a cabo junto a los laicos comprometidos con este estilo de educación, debe enraizarse en el amor infinito e inclusivo de Dios. Debe fomentar una atmósfera de paz, de armonía, de respetuosa comprensión de las diferencias de razas, culturas, creencias y aún de falta de fe. Debe promover la solidaridad y la justicia hacia los pobres y marginados. Debe esforzarse por ser misionera, pues lo que hagamos o dejemos de hacer afecta al mundo de una u otra forma.

Los Colegios SVD deben ser lugares...

- de estudio y de enseñanza-aprendizaje serios, de ambiente autodisciplinado y culto, en los cuales se practica el diálogo y se observa el respeto por la autoridad legítima, como principio básico de disciplina y armónica convivencia...
- en los cuales se procura vivir un equilibrio entre lo académico y lo formativo- pastoral. En los que se pretende formar personalidades recias, ciudadanos responsables y cristianos convencidos y testimoniales, no sólo

con énfasis en el rendimiento, en la instrucción, en lo académico, sino también, y con igual fuerza, en la formación integral del educando tal como lo entienden los Documentos de la Iglesia. Siendo tal la dimensión del proceso educativo, debe ser asumido con seriedad por todos quienes están implicados en él..

- que se esfuercen por superar los antagonismos surgidos a veces espontáneamente entre diversos estamentos para vivir el ideal de la Comunidad Educativa, la cual debe anclarse en la idoneidad profesional y personal, en la caridad, en la confianza, en el respeto mutuo y en la responsabilidad que a cada uno compete según su rol. De esa forma, ella dará un testimonio comunitario de vivencia de la fe católica y de los auténticos valores humanos que inspiran y orientan toda su acción...
- que promuevan el diálogo y la participación, preservando el principio de autoridad necesaria y legítima; las estructuras orgánicas y organismos competentes que hacen viable la Comunidad Educativa...
- de vanguardia del espíritu y de la acción misionera, o sea, de la difusión del Evangelio en todos los ambientes y lugares, tal como lo exige la identidad y espiritualidad verbitas. En los Colegios de la Congregación del Verbo Divino deben buscarse instancias, con originalidad y fidelidad a su carisma, que expresen su dinamismo misionero, por ejemplo: misiones de verano, acciones solidarias, encuentros con misioneros, misión de exalumnos, etc.
- que irradien una profunda estima y aprecio por la Palabra de Dios contenida en la Biblia, haciendo de ella el criterio orientador del quehacer pedagógico y de la vida en general. La meditación de la Palabra de Dios, su reflexión personal y en grupo, es promovida en nuestros Colegios...
- que proponen a sus alumnos, mediante una misión conjunta de todos sus educadores, el estilo y el proyecto de vida de Jesucristo, el Verbo Encarnado presente y operante a través de la historia en el Espíritu Santo...
- en los que se aprecian, viven y celebran dignamente la liturgia y la vida sacramental, concebidas como espacios para el encuentro personal y comunitario con Cristo Resucitado. En esta perspectiva se entiende la liturgia como un encuentro entre el Dios Salvador y el hombre necesitado de salvación, como obra de Dios y como acción del hombre inserto en la comunidad eclesial. La liturgia es la presencia velada del misterio divino en gestos, símbolos y ritos; es llenarse de Dios para hacer de la vida diaria una ofrenda al Señor...
- en los que el Departamento o Consejo Pastoral (Equipo de Catequesis) no se concibe como un departamento aparte o paralelo sino como elemento y fuerza dinamizadora de todo el quehacer pedagógico y de todo el currículum...
- que se esfuercen por vivir la justicia social, la convivencia armónica y el

trato deferente y respetuoso; de ahí que la difusión de la Doctrina Social de la Iglesia no debe descuidarse, con el objeto de formar conciencia de la necesidad no sólo de conocerla sino de ponerla en práctica...

- que estén abiertos a todas las nacionalidades y grupos étnicos y religiosos, conforme al carácter universal de la Congregación y del mandato misionero del Señor. La única condición que se exige es que le permitan realizar su labor educativa orientada por el Evangelio, el Magisterio de la Iglesia y las directivas que emanan de la Congregación...
- en los que se conoce a las diversas culturas y se dialoga con ellas respetando sus costumbres y valores. Se valoran las religiones no cristianas, se fomenta el ecumenismo y se quiere dar una visión amplia del mundo y de la historia...
- en los que, en su conjunto, con su acción educativa, se procura abarcar a todos los sectores socioeconómicos, dando cumplimiento a la universalidad y catolicidad de la Congregación y de la Iglesia. Su acción debe llegar a todos los ambientes, conforme el objetivo de su carisma misionero, enfocada orientada no solo a la autorrealización sino también a la liberación integral de los pobres y de los que sufren. Este mismo espíritu determina que, en la medida de lo posible y teniendo en cuenta que son colegios regulares, sean lugares que se abran también a estudiantes con necesidades educativas especiales y grupos minoritarios, siempre que éstos puedan seguir la tónica del colegio respectivo.

4. Disciplina en los Colegios verbitas

Fundamentos éticos de la disciplina en los Colegios verbitas

“Los Colegios de la Congregación del Verbo Divino son lugares de estudio y enseñanza y aprendizajes serios, de ambiente autodisciplinado y culto, en los cuales se practica el diálogo y se observa el respeto por la autoridad legítima como principio básico de disciplina y armónica convivencia.” **FALTA LA CITA DE FUENTE.**

“En los designios de Dios cada hombre está llamado a desarrollarse; porque toda la vida es una vocación. Desde su nacimiento ha sido dado a todos como un germen, un conjunto de aptitudes y cualidades para hacerlas fructificar; su floración, fruto de la educación recibida en el propio ambiente del esfuerzo personal, permitirá a cada uno orientarse hacia el destino que le ha sido propuesto por el Creador” (*Populorum Progressio* n 15).

Dotado de inteligencia y libertad, el hombre es responsable de su crecimiento lo mismo que de su salvación. Ayudado, y a veces estorbado, por los que lo educan y lo rodean, cada uno permanece siempre como el artífice principal de su éxito o de su fracaso; solo por el esfuerzo de su inteligencia y su voluntad cada hombre puede crecer en humanidad, valer más y ser más.

En este marco se concibe la disciplina: no sólo como “norma” o “reglamento”, sino incluyendo actitudes, estilos de vida y valores. La disciplina es un valor fundamental en la formación de la persona. Es un acto de respeto de cada uno consigo mismo, del niño o joven hacia sus padres, hacia sus compañeros, hacia sus maestros y superiores.

Creemos que la norma es el reflejo de los valores en las reglas y en las actitudes. Esto vale tanto para el alumno como para el educador. Más allá de normas y reglamentos, la disciplina es una actitud frente a la misión de cada día; conlleva un estilo de vida que debe iniciarse en la niñez.

Es la expresión del valor del bien común, es decir, reconoce y respeta los derechos de los demás en todo momento y lugar; por eso la disciplina es la concreción de valores como la responsabilidad, la constancia, la confiabilidad, la rectitud, la laboriosidad. La disciplina no es una meta sino un camino para ser libres de verdad. Una persona sin disciplina queda fácilmente a la deriva, a merced de sentimientos fluctuantes y modas pasajeras, esclava de sus impulsos y estados de ánimo.

La disciplina sostiene al niño y al joven de manera que aprendan a no ceder a sus propios caprichos y a no sucumbir a intereses mezquinos. Es fundamental para responder a los desafíos de la vida, para ser consecuente y perseverante en el camino trazado como proyecto de desarrollo personal y para alcanzar la meta deseada. Es indispensable para garantizar un ambiente de estudio y crecimiento serio, de cada uno y del grupo.

Aspectos internos y externos de la disciplina

Hay dos aspectos en la disciplina: el externo y el interno.

El aspecto externo está contenido en los reglamentos o regímenes disciplinarios impuestos por las autoridades escolares y los organismos educativos competentes. Estas normas no son imposiciones caprichosas o subjetivas sino codificaciones de valores como el respeto, el orden, la responsabilidad, el cumplimiento del deber, el bien común, el espíritu de trabajo y otros que puedan ser internalizados conforme al nivel madurativo de los educandos.

Las normas deben ser resultado del cuidado del bien común y personal; no deben ser antojadizas ya que, por lo general, los alumnos no se oponen a un reglamento de disciplina, sino que se rebelan contra su aplicación injusta, arbitraria, subjetiva o precipitada.

El aspecto interno consiste en la aceptación voluntaria y consciente de las normas externas en procura del bien común, se orienta al desarrollo de la autodisciplina.

Para que las normas disciplinarias conduzcan a la autodisciplina como una internalización consciente de los valores que se pregonan, la aplicación de las mismas debe emanar de la autoridad del educador. Éste debe poseer autoridad interior, capacidad formadora, dominio de sí mismo, seguridad comunicativa, auténtica ejemplaridad de acción, de comprensión, de entrega, de sacrificio.

La disciplina, en sus dos aspectos inseparables --el externo y el interno-- rige antes que nada para el educador; su ejemplo de conducta será tomado como modelo a seguir por los alumnos.

Condiciones para la disciplina: autoridad, libertad, responsabilidad

La disciplina es componente **indispensable** del proceso de desarrollo y formación de las personas y es impensable sin autoridad educativa, la que debe actuar con amabilidad y bondad, respetuosa con todos aunque no por ello menos firme y exigente.

El alumno debe percibir que la disciplina no va en contra de su desarrollo personal ni en contra de su legítima tendencia de libertad e independencia; más bien, por el contrario, que las normas del bien común colaboran en la formación de una personalidad capaz de adaptarse a las exigencias del mundo sin perder su autonomía.

Criterios indispensables para el logro de una disciplina integral

Para avanzar progresivamente hacia la disciplina integral es indispensable:

- Que todos los estamentos de la Comunidad Educativa se comprometan con la realización de este modelo disciplinario y asuman la responsabilidad que ello implica. Para lograrlo, se necesita:
 - Clarificar y unificar los criterios para la formulación y aplicación de las normas.
 - Comunicar a los docentes, a los padres y a los alumnos valor del cumplimiento de estas normas, su razón de ser y su importancia en la construcción de una sana convivencia.
 - Exhortar a los padres de familias a contribuir desde el hogar.
 - Realizar reuniones periódicas de los educadores y encargados de la disciplina para revisar y reflexionar sobre esta materia en la práctica institucional y estimular al mismo tiempo la convivencia entre todos los miembros de la comunidad educativa.
- Que la relación educando-educador se desarrolle en diálogo permanente y en el respeto por la persona de cada uno y por la autoridad de los educadores.
- Que el sistema de sanciones este orientado efectivamente a la formación de los alumnos en el recto uso de su libertad. Ello implica que, al aplicar una medida correctiva por alguna falta cometida, el educador y los directivos conversen con el alumno sancionado a fin de hacerle tomar conciencia de su falta y persuadirlo de la conveniencia de enmendarse, pero manteniendo con firmeza las disposiciones vigentes en el Colegio y las decisiones razonablemente adoptadas por quienes tienen a su cargo la ejecución de la disciplina y la conducción de la institución.

5. Actividades extraprogramáticas o extracurriculares

La Congregación del Verbo Divino, para enriquecer la formación de los alumnos desde el carisma misionero, promueve diferentes actividades extraprogramáticas y extraescolares de libre elección, las cuales contribuyen al desarrollo de ciertos aspectos de la personalidad, a la formación del carácter, al crecimiento humano-cristiano y a la animación misionera.

Mediante estas actividades se responde a los intereses y necesidades de cada comunidad educativa y su alumnado, se cultivan valores y hábitos positivos en los jóvenes, se favorece el desarrollo del espíritu de investigación, se fomenta el trabajo grupal, se difunde el espíritu misionero y evangelizador de la Congregación y se sensibiliza al alumno frente a los graves problemas del mundo.

Nuestros Colegios promoverán actividades que permitan a la comunidad escolar, abrirse al desarrollo de una conciencia social y cristiana mediante: retiros y jornadas de reflexión, misiones de verano, trabajos de intervención socio-comunitaria, movimientos infantiles y juveniles, etc.

Cada Colegio, según sus necesidades y posibilidades, elegirá las modalidades en que se desarrollarán estas actividades.

IV. Adhesión y compromiso de la Comunidad Educativa

1. Adhesión y compromiso de los educadores

Los educadores¹ que se desempeñan en nuestros Colegios están llamados a compartir la misión verbita en el campo educacional. Por eso son colaboradores, co-misioneros, enviados por la Congregación a cumplir el ministerio de Jesús Maestro: Educar y formar integralmente a sus alumnos, tal como la Iglesia entiende esa integralidad. Esta hermosa misión de los educadores consiste en evangelizar desde la acción educativa dentro y fuera del aula.

Efectivamente no se habla aquí del educador como de un profesional que se limita a comunicar de forma sistemática en la escuela una serie de conocimientos, sino de un *formador de personas*. Su tarea rebasa ampliamente la de otro colega, pero no la excluye. Por esto requiere una adecuada preparación profesional. Éste es el cimiento humano indispensable sin el cual sería ilusorio intentar cualquier labor educativa.

Pero, además, la vocación de todo educador adquiere su significación más profunda en el caso del educador verbita, ya que se orienta a la comunicación de la verdad. En efecto, para el educador verbita, como para todo educador cristiano, cualquier verdad será siempre una participación de la Verdad (cf. San Juan 14, 6; 18, 37). La comunicación de la verdad como realización de su vida profesional se

¹ Comprendemos en este ítem a todos los que participan en distinto grado en la Comunidad Educativa: los que ocupan cargos legales, directivos, los docentes, consejeros, tutores o coordinadores, los encargados de la administración y otros servicios.

convierte en un rasgo fundamental de su participación peculiar en el oficio profético de Cristo, que prolonga con su magisterio.

Además, la formación integral del hombre como finalidad de la educación incluye el desarrollo de todas las facultades humanas del educando, su preparación para la vida profesional, la formación de su sentido ético y social, su apertura a la trascendencia y su educación religiosa.

Sintetizando, afirmamos que el educador verbita es aquel que ejerce su servicio en la Iglesia:

1. Insertándose vocacionalmente, y desde la fe, en la estructura comunitaria de la escuela.
2. Aportando a ella la mayor calidad profesional posible y promoviendo la formación integral de sus alumnos y alumnas con ardor misionero.
3. Procediendo a la comunicación de la cultura mediante la práctica de una pedagogía de contacto directo y personal y la animación espiritual de la comunidad educativa a la que pertenece.

Pero, además, el educador verbita no solo realiza de este modo su personal vocación en interacción que la comunidad en la que está inserto sino que puede incidir con su acción incluso en personas de ámbitos diversos con las que la comunidad educativa se relaciona.

El educador ligado al proyecto educativo verbita debe estar profundamente convencido de que se incorpora a la misión santificadora, educadora y misionera de la SVD y, por ende, de la Iglesia, y, por lo mismo, no puede considerarse al margen del conjunto eclesial.

De acuerdo a lo anteriormente indicado, el educador ligado al proyecto verbita debe ser un profesional calificado, actualizado en el campo de los conocimientos científicos, tecnológicos y metodológicos; capacitado en el arte de comunicar; automotivado, entusiasta y cordial. Debe dispensar un buen trato a todos los miembros de la comunidad educativa.

Los educadores deberán vivir un permanente proceso de crecimiento y conversión, procurando encarnar la síntesis entre fe-cultura-vida. Deberán brindar un testimonio auténtico de esa síntesis en las enseñanzas que imparte diariamente. Su tarea, aun cuando supone la de todo docente, posee un valor agregado que la sitúa en un nuevo eje ya que debe interesarse no sólo por la calidad de los aprendizajes que realicen sus alumnos sino también por la formación de hábitos y actitudes, de valores éticos y cristianos en los niños y jóvenes que le fueron confiados.

La identidad de nuestros educadores se torna decisiva a la hora de brindar acogida a las familias que llegan con sus expectativas y necesidades, y desde luego en el contacto diario con los alumnos, que buscan en sus maestros y profesores el modelo que los acompañe y oriente en su proceso de formación.

Por la confianza que irradian en el trato interpersonal, por los mensajes que imparten en el ámbito escolar, por la coherencia con que llevan a su propia vida en

sociedad los valores que transmiten en el aula, los educadores educan con su testimonio y los alumnos y alumnas pueden contemplar si de verdad creen en Cristo y son fieles a su doctrina.

2. Adhesión y compromiso de los alumnos

Por ser los niños y los jóvenes los destinatarios directos del proyecto educativo de los Colegios de la Congregación del Verbo Divino, los alentamos a que asuman con responsabilidad y entusiasmo su proceso de formación integral, aceptando y cumpliendo las propuestas educativas y evangelizadoras del Colegio donde se están formando.

La adhesión y compromiso de los alumnos debe manifestarse:

- En su dedicación al estudio, en el cumplimiento de las pautas de convivencia y en la participación activa en el Proyecto Educativo Institucional, ya que son los destinatarios del mismo.
- En su participación con responsabilidad, entusiasmo y creatividad en las diversas actividades extracurriculares, estudiantiles, socio-comunitarias, pastorales, culturales y recreativas.
- En su responsabilidad en el cuidado de las instalaciones escolares, velando por la conservación del patrimonio material y cultural.
- En una conducta respetuosa, disciplinada, con todos los miembros de la comunidad educativa.

3. Adhesión y compromiso de las familias

Una especial mención merecen las familias de nuestros alumnos y de nuestros educadores. La comunión, el amor y fidelidad de los esposos se prolonga y enriquece en la comunidad de la familia, dando así origen a la primera institución educadora, transmisora de valores esenciales para la vida futura de los hijos.

Colegio y familia deben trabajar de la mano buscando siempre la mutua colaboración en actitudes, gestos y acciones concretas. Nuestros colegios están abiertos a distintas expresiones de vida de hogar, siempre que acepten los principios esbozados en el Proyecto Educativo que proponemos. En este sentido, la oferta de nuestros colegios es clara: Educar con exigencia y formar en la fe católica.

Miramos con respeto cada situación familiar, pero en las aulas enseñamos la doctrina cristiana respecto al amor, a los valores y a los sacramentos; nos inspiramos en el Evangelio de Jesús y queremos que este aporte sirva para avivar y fortalecer la vida de cada hogar con auténtico testimonio de vida cristiana.

Por todo ello, el compromiso que se espera de los padres y tutores de nuestros alumnos radica en la necesidad de asumir la insoslayable responsabilidad de ejercer el rol de educadores naturales y comprender que son los primeros educadores de sus hijos, por lo que la escuela no puede convertirse en institución sustituta de sus obligaciones. La escuela colabora en la formación integral de los niños y jóvenes con su proyecto educativo, al cual se adhieren los padres al matricular a sus hijos en alguno de los Colegios de la Congregación.

Esto significa que los padres y tutores de los alumnos deben:

- Interiorizarse de los documentos orientadores del estilo de educación que se imparte en un colegio verbita (Líneas Educativas, Ideario, Proyecto Educativo Institucional, Pautas de Convivencia, etc.).
- Controlar la conducta de sus hijos y su aplicación al estudio, exigiéndoles el cumplimiento de todas las obligaciones escolares.
- Fortalecer el vínculo entre colegio y hogar asistiendo a reuniones, encuentros, actos escolares, celebraciones litúrgicas y otras actividades a las que los convoque el colegio.
- Respetar la autonomía del colegio aceptando el estilo de conducción pedagógica vigente.
- Colaborar con el Equipo Directivo y docente facilitando datos que se consideren necesarios para conocer la realidad sociocultural del alumno y así poder brindarle las orientaciones que favorezcan su proceso de aprendizaje.
- Canalizar su participación a través de las comisiones o asociaciones de padres.

4. Compromiso y participación de los ex-alumnos

Son considerados “ex-alumnos” quienes hayan egresado finalizando sus estudios en algún nivel académico de nuestros colegios. Se espera de ellos que participen en las diferentes actividades que se desarrollan en la comunidad educativa en la que se formaron, de modo particular a través de las asociaciones de ex-alumnos.

Están invitados a colaborar, en la medida de sus posibilidades, en la obra educativa y misionera de los colegios a los que pertenecieron, con aportes culturales que enriquezcan la formación de los niños y jóvenes que cursan estudios en la actualidad y, de modo particular, en las actividades pastorales y comunitarias sin que ello les genere derechos vinculados con la gestión pedagógica y/o administrativa.

Conclusión

Estas Líneas Educativas constituyen los principios orientadores que sustentan la identidad y el carisma de la Congregación del Verbo Divino en el campo de la educación. Condicionan y definen el ideario, los objetivos, el perfil de los educandos y educadores y el compromiso de las familias que aceptan nuestro proyecto educativo. Por estos motivos, no pueden estar ausentes en la planificación de las diferentes actividades, sean curriculares o extracurriculares, académicas o pastorales.

Este documento contiene el marco referencial y normativo para que los Colegios de la Congregación sean lugares donde se logre la tan anhelada integración entre fe,

cultura y vida. Como afirma el XVI Capítulo General de la Congregación del Verbo Divino del año 2006:

“la educación verbita es una misión de diálogo profético y estamos llamados a comprometernos con la educación, que es una cuestión de palabra dada y recibida, enseñada y aprendida, aceptada y vivida y un compromiso compartido como actitud de servicio misionero”.

Al final de estas orientaciones educativas, la Congregación expresa su voto de confianza en la labor de sus Colegios.

Cree en la educación, en su peso formador, en su potencial evangelizador y misionero, en su aporte a una sociedad más desarrollada y al logro de una vida más plena.

A cuantos prestan un servicio educativo en nuestros Colegios, la Congregación les hace un llamado a leer las presentes Líneas Educativas, tenerlas a mano, asumirlas y apropiarse de ellas encarnándolas en la tarea cotidiana.

Confiamos en la adhesión plena y en el compromiso de todos nuestros colaboradores.

Sabemos que la educación que brindan nuestros Colegios está a buen recaudo y en buenas manos, especialmente cuando nuestros docentes y quienes intervienen directamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje, asumen su impronta de educadores verbitas, procurando responder cada vez mejor a los desafíos del mundo actual y del futuro.

Estas últimas palabras quieren ser expresión de nuestro agradecimiento a los integrantes de nuestras comunidades educativas.

¡Que el Señor los bendiga en esta tarea!